

Europa Press. Enero de 2002

El error de Loyola

Una vez más, y van...., la vicepresidenta de la Comisión Europea y comisaria de Transporte y Energía, Loyola de Palacio, ha lanzado un alegato a favor de la energía nuclear como opción de futuro en el marco energético europeo. La última ocasión ha sido en el marco de su intervención en el foro "Europa 2002 Press" brillantemente organizado por Europa Press.

Desde la Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA no hemos cuestionado nunca el importante papel de la tecnología nuclear como base de nuestro sistema de producción de electricidad. No nos corresponde denunciar los riesgos o inconvenientes de esta fuente de energía aunque en algunos casos debamos exponer ante la opinión pública los datos comparativos sobre impactos ambientales, costes, subvenciones directas o encubiertas de cada una de las tecnologías de producción de electricidad, para que la sociedad pueda optar sobre el modelo energético que desearía para el futuro.

El error de Loyola de Palacio es que en demasiadas ocasiones recurre a la necesidad de seguir apostando por la nuclear en detrimento de las renovables. El error es afirmar que Kioto sólo se cumple con más nuclear. El error es dibujar un escenario energético a medio y largo plazo contando con nuevas instalaciones nucleares descartando de entrada el inmenso potencial de las energías renovables.

Nuestra comisaria, a la que por otra parte agradecemos que la Directiva sobre Renovables, recientemente aprobada, suponga un giro de 180 grados respecto al nefasto borrador que se encontró sobre la mesa cuando se incorporó al cargo, cae frecuentemente en lo que nosotros consideramos grave error de minimizar el papel de las energías renovables en el futuro. "Las energías renovables están bien pero no son la panacea" suele decir la vicepresidenta europea. ¡Evidentemente! Nadie es la solución única y definitiva.

Consideramos los productores renovables que cuando se trata de perfilar un nuevo horizonte no podemos quedarnos en las fórmulas ya conocidas. El modelo energético de la segunda mitad del siglo XX, basado fundamentalmente en la combustión de fósiles y energía nuclear, está obsoleto. Los problemas ambientales –cambio climático, por citar sólo el más grave- y estratégicos - la dependencia exterior es del 52 % en Europa y del 74 % en España- que ha generado son insostenibles.

Por todo ello creemos que, en primer lugar, debe hablarse de gestión de la demanda, de ahorro y eficiencia, porque estamos despilfarrando unos recursos de los que no disponemos y, después, ..después de renovables.

De la misma forma que hace apenas quince años cuando algunos se atrevían a hablar de 200 MW de potencia eólica instalada en nuestro país se les calificaba de ilusos y utópicos y hoy tenemos 3.337 MW, minimizar ahora las posibilidades, el potencial del conjunto de las energías renovables puede ser un error histórico. El 12 por ciento de renovables sobre el conjunto de la energía primaria que Europa se ha impuesto para el 2010 es un objetivo de mínimos y demasiado modesto a nuestro entender, pero en ningún caso es una meta y mucho menos cuando hablamos de diseñar un futuro más lejano.

Si las renovables son más limpias y evitan la dependencia exterior busquemos el mayor aprovechamiento posible. La biomasa y la solar pueden ser mañana unas tecnologías altamente competitivas si se dan los pasos necesarios, si se invierte en su desarrollo un esfuerzo similar al que hoy se dedica en diversos frentes a las convencionales.

Europa es un gran yacimiento para las renovables y algunas regiones, como –por ejemplo- Alta Austria, ya cuentan con esta fuente para generar más de un treinta por ciento de la energía que consumen. Está claro que esas regiones no tienen más recursos naturales que otras, sencillamente sus autoridades han apostado por ellas.

Pero el principal error de Loyola de Palacio, el principal error del Libro Verde sobre Abastecimiento Energético, es pensar en la nuclear a medio plazo cuando la opinión pública europea está abrumadoramente en contra, cuando siete países o no tienen ahora o no han tenido nunca energía nuclear, cuando cuatro países tienen en marcha planes de cierre de las instalaciones, cuando el problema de los residuos sigue sin resolverse. Es un error y una pérdida de tiempo, de esfuerzos humanos y financieros, que podrían aprovecharse en explotar a fondo las inmensas posibilidades de las energías renovables.

El futuro requiere una visión y una acción acordes con el desarrollo sostenible que la sociedad demanda: ahorro, eficiencia y renovables.